

Un nuevo acuerdo para las universidades

En su obra *Claves para entender la universidad en una era de supercomplejidad*, Roland Barnett sostiene que esta institución se topa con crecientes dificultades para cumplir sus antiguas responsabilidades y mantenerse como el vehículo adecuado para tratar de conseguir el conocimiento o esforzarse por lograr la justicia social, “constreñida entre las incertidumbres de la ‘era global’ por un lado y las limitaciones del ‘Estado evaluador’ por el otro lado.”¹

Con todo y que a la universidad se le requiere más que nunca, dice, no queda claro que la universidad siga disponiendo del espacio y la autonomía para permitir alcanzar cualquier conjunto de objetivos.

Para Barnett, la universidad pierde su sentido en la idea de “la excelencia”, la cual “no tiene contenido, por lo que no es verdadera ni falsa, ni ignorante ni autoconsciente”.

Se necesita entonces un nuevo acuerdo que habrá de precisar, escribe, “flexibilidad conceptual, experiencial y operativa”.² En una situación de multiplicación de marcos de referencia, es decir, de supercomplejidad, que caracteriza el mundo en el que vivimos, tendrán que identificarse las implicaciones operativas, cognitivas y pedagógicas que ese nuevo acuerdo demanda para la universidad y que constituyen el mayor desafío para su futuro.

Los países latinoamericanos no son ajenos a la situación global en la que la guerra y los preparativos para un conflicto armado de gran magnitud se hacen evidentes con su necesaria cauda de crisis económicas y sociales. El deterioro de la política como espacio de entendimiento arroja un saldo de profunda incertidumbre en el escenario mundial. A los antiguos problemas de desigualdad y pobreza, en ocasiones agravados por escenarios de violencia, se suman acelerados cambios tecnológicos que tienden a trastornar las estructuras sociales; tales desarrollos técnicos transforman asimismo la producción y acceso al conocimiento que adquiere nuevos niveles de heterogeneidad.

Las instituciones de educación superior, tanto como el conjunto de los sistemas educativos exigen dotarse de nuevas capacidades para enfrentar dicha complejidad. En este devenir se encuentran inmersas las universidades públicas de los países de América Latina y el Caribe. Apremiadas por los programas de financiamiento estatales, así como por sus respectivos métodos de evaluación, por su sujeción a los criterios del mercado capitalista, por la reconfiguración de su estructura interna forzada por medio de los llamados programas de estímulo económico, así como por la competencia

generada entre los académicos para obtener complementos económicos, las universidades se encuentran, de diversos modos, reevaluando dichos mecanismos.

Numerosos académicos han emprendido procesos para fortalecer la cohesión interna de las instituciones universitarias ensayando nuevas propuestas de integración de sus estudiantes, profesores y egresados en proyectos de investigación y docencia. Se revisa también la situación de profesores que multiplican sus obligaciones como gestores y administradores y se plantean nuevos perfiles para la formación de enseñantes e investigadores.

Las universidades buscan dotarse de la apertura suficiente para permitir el acceso de sectores sociales marginados de las formaciones universitarias. En fin, se puede decir que se ha gestado la búsqueda de “un nuevo acuerdo” para las universidades que no es el de un retorno esencialista al pasado, sino la búsqueda creativa del futuro. Se trata, como pensaba Edgar Morin, de aprender a navegar en lo inesperado y lo incierto de la aventura humana, educar para la comprensión de ese transcurso.³

En las páginas de la presente entrega de *Universidades* encontraremos algunas de las notas de esa bitácora de navegación. Además de apreciar una selección de la obra plástica de Beatriz González, artista plástica que, a decir de Cuauhtémoc Medina, con quien se dialoga al interior de esa obra, “se encuentra en el centro del arte latinoamericano”, y hoy se presenta en la exposición *Guerra y paz: una poética del gesto*, en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la Ciudad de México.



Javier Torres Parés

Notas

1. Barnett, Roland, *Claves para entender la universidad en una era de supercompejidad*, Ediciones Pomara, Girona, 2002, pp. 15-16.
2. *Op. cit.*, pp. 16-17.
3. Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia, 1999, pp. 2-3.